

Poesía desde el corazón

Manuel Torres



Capítulo 1

La pluma muerta.

Ominosas trompetas resuenan en la noche,
anunciando terribles nuevas,
dignas de un heraldo de destrucción...

La oscuridad se cierne sobre nuestras almas,
extendiendo su manto sin esperanza
sobre nuestra fragmentada psique...

¿Qué otra cosa podíamos esperar en estos tiempos sin luz?

Las almas de los poetas navegan en un mar
de profundo desconcierto,
y lloran con desespero
pues nadie queda para saborear
los cánticos de sus agitados corazones...

Nada queda sin el sentir del alma,
sin el profundo desasosiego de un corazón roto,
mas en estos días aciagos
la humanidad ha dado la espalda al amor,

obcecándose en un mundo de burdas banalidades,
dejando a los sentimientos cubiertos
por una fría capa de superficialidad...

Mis ojos lloran ante la indiferencia
de unos seres muertos,
que caminan sin rastro de vida en sus maltrechos cuerpos,
y con desesperación agarró mi vieja pluma,
usando mis lagrimas como tinta
escribo mis últimos versos,
la postrera estrofa
de una pluma muerta...

Capítulo 2

Luces y sombras por doquier,
envuelven mi silueta,
atenazando mi espíritu y mi alma...
Las montañas se elevan distantes,
y me hablan susurrando,
arengando mi hombría,
o quizás mofándose ante su ausencia...

El desanimo es el timonel
de mis lúgubres pensamientos
y
azorado buscó una salida
para mi torturada alma...

La noche me envuelve como una vieja amante,
instándome a salir al encuentro
de lo que queda de mi vida,
aunque me pregunto si ciertamente
queda algo...

Mis ojos negros perciben una hermosa mujer,
cuya figura se recorta junto al sol,
dándome nuevamente esperanzas
y
anhelando sentirme vivo otra vez...

Mis manos tiemblan de emoción
al acariciar sus cabellos de seda
y el hielo que recubre mi corazón se derrite
al sentir su cálida sonrisa...

Sus ojos brillan con más intensidad
que
el mayor de los zafiros
y contemplarlos es sin duda
una dádiva de Dios...

Aunque todo mi ser tiemble
sacó fuerzas de flaqueza
para mirar directamente
a tu alma
y confesarte que tú eres mi salvación...

Mis recuerdos de melancolía se diluyen
ante tu presencia
disipándose como la bruma de la mañana
y no es el rocío quien moja mis mejillas
sino un llanto de felicidad
que me embarga por completo...

Un fuerte deseo de vivir me domina
y aunque casi me resulta desconocido
le doy la bienvenida
y río de día y de noche, pero sobre todo
tras el crepúsculo
pues tras la partida del sol
te encontré,
hermosa y afable,
mi ángel de la noche...